

**Coleccionismo** El deseo de unir la pasión por la ópera y por el arte contemporáneo ha llevado a Manuel Bertrán Mariné a reunir un conjunto de nueve visiones de diferentes artistas sobre el mito germánico, que ahora muestra el Saló dels Miralls del Gran Teatre del Liceu

## Wagner visto por...

"Visions sobre la valquiria"

**Colección Manuel Bertrán Mariné**  
SALÓ DELS MIRALLS DEL GRAN TEATRE DEL LICEU  
BARCELONA

Hasta el 7 de julio

**MARÍA DOLORES JIMÉNEZ-BLANCO**  
Hemos oído decir muchas veces que el verdadero coleccionista se deja llevar sólo por la pasión, por un amor desbordado por las artes que le impulsa irremediablemente a poseer las piezas que admira. Ese parecía ser un rasgo compartido por algunos de los grandes coleccionistas de arte del siglo XX, desde el americano Duncan Phillips en la primera mitad del siglo, hasta el conde italiano Panza di Biumo más recientemente, tan dispares entre sí por todo lo demás. Desgraciadamente, sin embargo, aquel modelo parece estar siendo suplantado en la actualidad por otras formas de coleccionismo mucho más frías, incluso convertidas en puro cálculo económico. Por ese motivo resulta tan estimulante un caso como el que ahora comentamos, que responde al ya infrecuente patrón del coleccionista clásico: alguien que establece una relación de complicidad y hasta de camaradería con los artistas, con los que comparte gustos e inquietudes.

Pero la rareza de este caso va más allá, porque Manuel Bertrán Mariné no se ha limitado a escoger y adquirir obras ya existentes en el mercado, sino que por el contrario, como los mecenas antiguos, ha promovido su nacimiento mediante un encargo, provocado por su deseo de unir sus dos grandes pasiones: la ópera de Wagner y el arte contemporáneo. Su profundo conocimiento de La valquiria, que supera el lugar común del gusto wagneriano de la alta burguesía catalana ilustrada, le llevó a conce-

bir la idea de un mosaico de visiones que glosaran plásticamente el mito germánico. El resultado son las nueve pinturas (una por cada una de las valquirias) que ahora presenta en el Saló dels Miralls del Liceu. Como ocurre en la ópera, estas pinturas recuerdan que el amor, el odio, el miedo y el valor son los grandes motores de la humanidad. Libertad y transgresión, vida y muerte, son así comentados visualmente por artistas de estilos muy diferentes, lo que confiere una mayor riqueza al conjunto, y subraya la polisemia –es decir, la grandeza– del drama wagneriano. Para que

**Las nueve obras se reúnen formando un anillo dorado para responder a la ópera en que se inspiran**

todo responda de manera fiel al espíritu y simbología de la ópera en que se inspiró, las nueve obras se reúnen formando un anillo dorado. En su interior, en exposiciones futuras, se prevé contar con imagen y sonido también referido a la valquiria, recreando desde una perspectiva contemporánea la idea de la obra de arte total wagneriana. Los artistas escogidos, que se han basado en una frase concreta del drama, son conocidos pintores como Pat Andrea, Montserrat Clau-sells, María Gibert, Jordi Gispert, Albert Gonzalo, Marcos Palazzi, Juri Rodkin, Vaccaro y Jorge Zambrano. Pero

además, junto a este conjunto, fuertemente compactado a pesar de su diversidad, y de gran sentido narrativo, el coleccionista regala al visitante una obra aparte, diferente, que abre la puerta a otras posibilidades de futuro para la colección: me refiero al siurell realizado por Perejaume. Un gigantesco siurell de barro que, como los jinetes de Gargallo que pueden verse en el Palau de la Música Catalana, o como las propias valquirias, debe situarse sobre un caballo, pero que quizá también alude a la forma más esencial y primitiva de lo musical.

Esta presentación coincide con –o mejor, celebra– la primera presentación en este lugar de la tetralogía wagneriana completa en los últimos cincuenta años. Después, esta cuidada colección, que ha contado también con la colaboración de Vicenç Altaió, queda a disposición de centros culturales que quieran ofrecer su disfrute a sus usuarios, como una verdadera obra de arte colectiva que en este sentido hace concebir nuevas esperanzas para el futuro del maltrecho coleccionismo de arte contemporáneo. |



Recreación wagneriana, por Jorge Zambrano